

La reconstrucción histórica

VÍCTOR RIVERA

La mañana del 8 de julio de 1814, las tropas del Ejército Constitucionalista arribaron a la ciudad de Guadalajara en medio de una atmósfera de conflicto social, político y religioso. En México, el año de 1914 es crucial porque continúa el desarrollo de una revolución que poco a poco fue acaparando todos los sectores del país. Afirma el padre Tomás de Híjar, cronista de la Arquidiócesis de Guadalajara, que en ese año inicia la persecución religiosa en el país la cual termina aproximadamente en 1940, y que después se conocería como la Guerra Cristera.

“Comienza desde el momento en el que el Estado mexicano llega a la conclusión que la Iglesia católica es, por diversos motivos, un cuerpo extraño sobre el tejido social que se quiere conformar a partir de la reivindicación de un Estado de corte presidencialista, que se militariza de una forma muy acusada al calor de los movimientos armados a partir de 1913, y que va a mantener ese carácter a lo largo de los siguientes 25 años”, y dice, además, que la finalidad era someter a las instituciones religiosas al control del estado que se viene acentuado desde las leyes de reforma del año de 1874.

La Tercera Jornada Iglesia-Revolución Mexicana, que ahora aborda la etapa 1913-1917 —y que se llevarán a cabo el 7 y 8 de julio de 10:00 am a 2:00 pm en el Museo de la Ciudad—, tendrá

el fin de abarcar una reflexión nacida desde las instituciones que quedaron entre la espada y la pared, con distintos puntos de vista que dialoguen entre sí, como el cine, la historia de la Arquidiócesis, las crónicas, entre otros materiales.

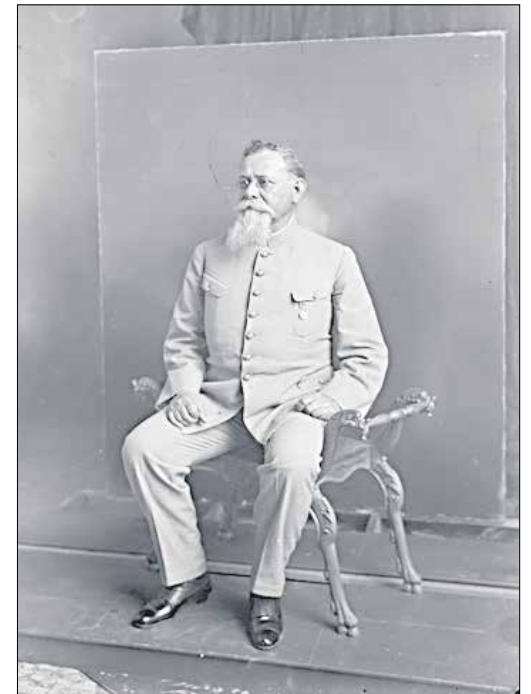
Esperamos que “a la postre de cien años, quienes puedan acceder a estas charlas a través de las memorias que queden documentadas, se lleven también un punto de vista que ya no se reduce a lo que nos tiene acostumbrados la historia oficial, como si las grandes decisiones, las grandes gestas del pueblo de México hubieran sido las acciones militares y el protagonismo de los políticos, digamos que se ha matizado tanto como para que hoy un investigador que se precie de serlo pues vea que no sólo no es la única forma de entender los hechos del pasado, sino que muchas veces no puede ser la más objetiva”.

Por su parte, Ulises Íñiguez Mendoza, perteneciente al departamento de Historia del CUCSH, subraya la coincidencia de las charlas con la conmemoración del centenario del arribo de las tropas carrancistas a la ciudad de Guadalajara. Íñiguez basa su charla en el documentalismo fílmico de los carrancistas y los orígenes del cine mexicano en los momentos de reconstrucción social en el país, y se apega al trabajo de cineastas como Jesús Hermenegildo Abitia y Salvador Toscano, entre otros, quienes filmaron el movimiento constitucionalista: escenas de batallas, entradas triun-

►
Foto: Archivo

Busca más en:
gaceta.udg.mx

coloquio



fales, heridos de guerra entre otros sucesos que decidieron la historia del país.

“Esto ayuda porque en cuestiones de religión no conocemos muy bien el desarrollo histórico de ésta, la conocemos a través de versiones sesgadas y que no buscan realmente la verdad hasta donde puede conocerse o ser ecuánime en cuanto a los hechos. La revolución mexicana tuvo una relación conflictiva con la religión y me parece que estas jornadas invitan a conocer cuáles fueron los elementos y los factores que determinaron esa conflictiva relación, de la cual finalmente provienen los gobiernos hasta el que en teoría nos gobierna, con una institución con tanto peso histórico en México como lo es la católica”, dice para concluir. *

PUBLICACIÓN



GABRIELA MONTES REYES

El *hombre higiénico* es la historia ficcionada de la vida de un archivista que trabaja en una institución municipal, con características muy peculiares. Modesto

El territorio de la higiene

El interés por descubrir más sobre la pulcritud y las maneras del ser humano para actuar y hablar en la construcción de una imagen, es lo que llevó a Gerardo Gutiérrez Cham a escribir la novela *El hombre higiénico*

Barroso pasa la mayoría de sus horas laborales buscando la forma de no hacer nada y fastidiar a las personas a su alrededor. Pero un buen día decide convertirse en un hombre higiénico: aborta toda la porquería que habita en él y su entorno y decide crear su propia esfera de limpieza tomando una nueva posición frente al mundo. En sus ratos libres lee documentos sobre higiene del siglo XVIII y adopta estas costumbres tan fuera de tiempo.

Fetichista, misógino, y obsesivo, hace cosas en las que él verdaderamente cree y es descrito por su autor, Gerardo Gutiérrez Cham, como un pequeño quijote de nuestra comunidad que decide aventurarse para tratar de modificar algo en el mundo que lo rodea: la suciedad. A través de esta ruptura con la sociedad rompe también con la doble moral, ya que descubre que la higiene es una especie de mampara detrás de la cual las personas ocultan sus muchos rostros.

En una historia escrita con gran humor, entre elementos reales y de la inspiración de Gutiérrez Cham, Modesto intenta alejarse del mundo para construir uno particular, aun si no lo logra totalmente, puesto que vive atrapado en una sociedad conservadora que no le permite todas las disonancias que él quiere encarnar. El hombre higiénico es entendido no sólo como una persona que se limpia de bacterias biológicas, sino también de bacterias sociales que

la mayoría de las veces reproducimos sin darnos cuenta.

“Esta novela hace un pequeño homenaje a diversos funcionarios que podemos reconocer en nuestra sociedad; personas burocratizadas a las que no les gusta su trabajo, que contagian el fastidio a los demás, pero son personas que sufren un sistema corrupto y doblegado. Pequeños antihéroes que merecen siempre un lugar y una voz, personajes interesantes que viven a contrapelo”, dice Gutiérrez Cham. *